

# PALABRAS SOBRE LOS DÍAS, DE ANA MARÍA FAGUNDO: PALABRAS SOBRE EL TERRORISMO

Djidiack Faye

Universidad Gaston Berger de Saint-Louis, Senegal

## RESUMEN

El presente artículo es una reflexión sobre la temática del terrorismo en una obra de la escritora canaria Ana María Fagundo. En el estudio hemos intentado analizar cómo la poeta construye su discurso poético en *Palabras sobre los días* a partir de una detenida contemplación de la nueva configuración política e ideológica de nuestro mundo marcada por la preocupante cuestión del terrorismo.

PALABRAS CLAVE: poesía, terrorismo, literatura, ideología.

## ABSTRACT

This paper aims to be a critical reflection on terrorism from a literary point of view. We have tried to analyze how the writer Ana María Fagundo builds her poetic discourse in *Palabras sobre los días* from a careful vision of the new political and ideological configuration of our world, characterized presently by the worrying issue of terrorism.

KEY WORDS: poetry, terrorism, literature, ideology.

Tematizar el terrorismo en una obra poética del siglo XXI ya es hacer girar la correa de transmisión entre la creación artística y el mundo real, es acuñar el texto en la fragua de la cotidianidad de los tiempos que corren. En *Palabras sobre los días*, Ana María Fagundo teje su tela poética con hilvanes sociales sacados de la bulliciosa existencia humana. El terrorismo es el tema fundamental a partir del cual se ha compuesto este poemario suyo y hace de la poeta canaria una escritora comprometida que nutre su poesía con las preocupaciones sociales de sus contemporáneos. El presente estudio es una reflexión sobre la exploración de la temática terrorista en el ya mencionado libro fagundiano. Veremos cómo la palabra poética conmovedora se esmera en mentar con cierta impotencia la cruel realidad de la barbarie terrorista.

*Palabras sobre los días*, como lo insinúa acertadamente el título de la obra, se ha de leer como una poética del terrorismo, un discurso literario sobre los



acontecimientos y discursos políticos que marcan los principios del siglo XXI. La literatura ha sido –y eso desde siempre– una caja de resonancia de las preocupaciones de los seres humanos, por lo cual Ana María Fagundo retoma aquí el papel de portavoz de los sin-voz que la tradición literaria ha asignado a los escritores. Su poesía se quiere salvadora de sus contemporáneos e iluminadora del oscuro y peligroso abismo en el que el terrorismo ha convertido nuestra existencia humana. Leer esta obra fagundiana es ir deletreando las vicisitudes de nuestro vivir cotidiano. En efecto, la claridad de su voz femenina que se yergue contra la injusticia, tiembla y llora ante los miles y miles de hombres, mujeres y niños inocentes víctimas del conflicto entre ciertos fanáticos religiosos y sus enemigos; el carácter narrativo de sus versos, compuestos para satirizar la opresión del más débil por el más fuerte, y la emoción de su corazón femenino, roto e impotente ante el terrorismo islámico y el terrorismo de Estado son algunos de los artificios poéticos con los que la poeta canaria ha plasmado su poemario y lo ha convertido en una queja poética de la condición humana de nuestro siglo.

Poemas con títulos tan significativos como «Cohetes (11-9-01)», «Torres gemelas», «Aliados y desaliados», «Los hombres», «Guerra», «La guerra no ha terminado», hunden sus raíces en un compromiso poético y se nutren del nuevo enredo geopolítico en el que los atentados terroristas del 11 de septiembre han involucrado al planeta entero. Los títulos insinuadores de los poemas preparan al lector a la recepción de un discurso altamente crítico sin rodeos ni artimañas verbales para mentar la realidad denunciada. Debajo de la elección de tales títulos, subyace un deseo de alarmar y advertir sobre el peligroso volcán muy movedizo en el que el terrorismo asienta a toda la humanidad. Gracias a la magia del verbo, Ana María Fagundo logra una configuración textual de los complejos problemas políticos y sociales que modulan la existencia humana del siglo XXI. La temática del terrorismo se despliega en *Palabras sobre los días* convirtiéndose en el más importante retazo del tejido poético. La poeta no camufla su profunda indignación y la comparte con sus lectores mediante una versificación narrativa entristecedora. La tristeza por la muerte de inocentes y el temor por la seguridad de todos se combinan y hacen de este poemario de Ana María Fagundo un confesionario donde el lector irá descubriendo los sentimientos más recónditos de la escritora. El poema «Tristeza» es revelador de ese estado de ánimo de la autora que acaba confesando su impotencia. Escribe:

Yo ya no sé qué hacer  
 con toda esta tristeza  
   que llora entre las sábanas,  
 se filtra, gota a gota,  
   por los ojos,  
 se esconde en la almohada  
   donde el sueño  
   hace tiempo que huyó  
   como un fantasma {...}

Yo ya no sé

qué hacer  
con esta tristeza  
que no tiene ni voz,  
ni palabra.<sup>1</sup>

Las interrogaciones indirectas en forma negativa ponen el énfasis en la preocupación y la desesperación que ella señala metafóricamente con la fórmula «horno–ahora apagado–del alma». Esa vivencia dolorosa que se trasluce en los poemas no es una propia experiencia vital sino una vivencia anónima y colectiva compartida por la poeta y magnificada por la sensibilidad femenina que subyace en su poesía. Se trata de un dolor común causado por los atentados del 11 de septiembre y toda la criminalidad que se ha derivado de ellos, y que nos transmiten diariamente los medios de comunicación. Como escribe acertadamente María Elena Bravo Guerreira, «hay un lamento por aquel once de septiembre que tiene el gran nudo solidario en la lanzadera que un sus mundos» (Bravo Guerreira 2014: 206).

Realista –no en el sentido decimonónico de la palabra, sino como expresión literaria de una realidad social– es, sin duda, un epíteto que se puede atribuir a la poesía fagundiana. Como apunta Héctor Mario Cavallari, la escritora canaria:

a lo largo de toda su obra, combina la mirada interior con una determinada visión de la realidad exterior para construir las travesías centrales de su poesía: el ruedo natural y cósmico de la vida; la aventura de la existencia humana tendida entre el individuo y los otros; los vínculos entre la sensualidad corpórea y la imaginación de lo inmaterial; el misterio de los poderes inherentes a la palabra (Cavallari 2006: 15).

Pero en su libro *Palabras sobre los días* la realidad interior poética es la expresión de un realismo literario fundamentado y robustecido en su peculiar visión crítica de los acontecimientos políticos corrientes. Su mirada va más allá de su entorno social insular para cruzar fronteras y continentes, auscultando la condición humana de nuestro siglo para concienciar a los seres humanos, pero sobre todo a los que toman a la humanidad entera como rehén solo por defender sus propios intereses e ideologías. Aquí se trata, pues, de «la conectividad en la poesía de Ana María Fagundo» de la que habla María Helena Bravo Guerreira en su artículo ya citado. La poeta va «de la isla al continente» (Bravo Guerreira 2014: 199), de España a Asia, pasando por el continente americano, y poetizando todo su espíritu solidario con ciudadanos del mundo entero que están sufriendo. Esa preocupación por lo que ocurre fuera de su isla natal se nota en poemas como «Cohetes (11-9-01)» que es la exteriorización de una profunda desolación de la escritora ante la destrucción del World Trade Center. Así, valiéndose de la técnica

---

<sup>1</sup> Ana María Fagundo: *Palabras sobre los días*, El Ferrol, Colección Esquíu, 2004, pp. 64-65. Todas las citas de Ana María Fagundo están sacadas de esta edición. Así que, para las referencias a esta obra, solo indicaremos el título del poema sin poner las páginas. Nuestras citas guardan las formas del texto original con versos narrativos muy cortos.



de juego de los contrarios para poner de relieve la dicotomía entre lo que se ha vuelto nuestra vida y lo que debería ser, Ana María Fagundo escribe:

Los cohetes de la fiesta  
 irrumpen con su terror de ruido  
 por todos los rincones de la casa.  
 Gino  
 con el rabo curvado entre las patas  
 y las orejas gachas  
 corre a guarecerse bajo la mesa.  
 Tiembla,  
 no vale que le diga  
 que es el fuego de la alegría,  
 que no va a pasar nada,  
 que ese fuego no es como  
 el de la pantalla del televisor,  
 que ese ruido  
 no va a hundir dos torres inmensas,  
 no va a matar a miles de almas.  
 Ese fuego es el de la celebración  
 y la alegría,  
 el del amor y la esperanza.  
 No es el fuego del terror  
 del hombre contra el hombre,  
 el fuego del fanatismo,  
 el fuego de la muerte sepultada  
 bajo los escombros  
 de dos torres donde bullía  
 hace poco la vida.  
 {...}  
 La vida  
 que  
 hoy  
 alguien  
 le segó  
 a miles  
 y miles  
 de hombres  
 de mujeres,  
 de niños  
 en pro  
 de no sé qué  
 absurda  
 idea  
 vana.



El poema es una diatriba contra el terrorismo islámico, la verbalización de la ira de la poeta, pues el compromiso es total, el tono airado, el verso narrativo sin





por si aún pudiera  
llegar hasta nosotros  
algún resquicio  
de palabra  
salvadora...

«Salvación», título de este poema que acabamos de citar, es doblemente apelativo. Por una parte, opera como un llamamiento al socorro y por otra parte connota cierta magnificencia del arte poético como salvador, refugio y última esperanza de Ana María Fagundo en su alegato por una tregua y a favor de la paz.

Al salir del intimismo individual para abordar temas colectivos tales como la guerra y el terrorismo, Ana María Fagundo convierte su obra en una poética en busca de una palabra mágica, vale decir, «salvadora». *Palabras sobre los días* es –usando una fórmula de Antonio Gómez Yebra– la «voz de una mujer hecha verso» (Gómez Yebra 1989: 19–25), una voz femenina denunciadora de «un hipócrita sistema de poder machista y androcéntrico» (Cavallari 2006: 65). Prueba de ello es la plasmación del poema «Los hombres», tras cuyo título ya subyace un espíritu acusador de la conducta masculina que va desplegándose a lo largo del texto con versos como:

Salen, entran, gritan, escriben, hablan,  
van de un lado a otro del planeta  
vociferando  
razones, proposiciones, ultimátums, consignas.  
No dejan de ir  
de aquí para allá  
estos grandes hombres  
–hombres, siempre hombres–,  
que rigen  
el globo azul y blanco,  
{...}/  
Esta tierra a la que quieren  
incendiar  
unos y otros  
para hacer valer  
su particular verdad.

(«Los hombres»)

¡Ah, si a todos esos hombres  
importantes  
que hacen las guerras  
se les pudiera tirar de la correa  
como a Gino  
y obedecieran...!

(«Aliados y desaliados»)







la humana condición.  
 {...}  
                                 Pero no,  
 rotundamente contundentes  
                                 los mamelucos  
 –todo sables y airados caballos–  
                                 tiñen de sangre  
 las calles de cualquier Madrid del mundo.  
                                 La sorda ira de Goya  
                                 se enardece  
 y brutal, descoyuntado,  
                                 Saturno devora a su hijo  
 y un perro se hunde en el horizonte  
                                 mientras el macho cabrío  
                                 danza frenético.  
 Spec, Gino y yo  
                                 pedimos una tregua...  
 {...}  
                                 En la distancia,  
 disparatados, distorsionados, enloquecidos,  
 hombres y animales  
                                 gritan su angustia:  
 una airada mano se alza  
                                 gris y blanca,  
                                 un ojo nos mira,  
                                 un toro aúlla  
 su bomba de Guernica sobre las conciencias.  
                                 De la profunda mirada de Picasso  
 van saliendo  
                                 tristes y azulados,  
                                 alegres y rosáceos,  
                                 carnosos y monumentales,  
   los cuerpos  
   los rostros  
 de hombres, mujeres y niños.

En este poema la relación inter-artística poesía-pintura rueda sobre el carril de la analogía temática; por eso el objeto pictórico se vuelve objeto poético. Los cuadros de pintura proporcionan al poemario una especie de contrapunto temático, lo cual da más envergadura a la realidad poetizada. La relación entre las dos artes es, pues, complementaria; la pintura habla un lenguaje universal, el de la imagen, mientras el lenguaje poético es acotado por las fronteras lingüísticas. Por lo cual se puede deducir que Ana María Fagundo busca universalizar su discurso proyectándolo sobre las artes visuales, lo que significa aunar el verbo y la imagen o sea el oír y el ver para llevar lo más lejos posible su discurso anti-violencia. Los cuadros descritos constituyen representaciones visuales de la barbarie humana (*Guernica* y *El dos de mayo de 1808, Saturno devorando a su hijo*) y nos sacan a la luz la horrenda



bestialidad que los seres humanos llevamos dentro. *El carro de Heno* en el que El Bosco satiriza el mundo de su época con un punzante sentido crítico, por medio de desenfundadas visiones oníricas repletas de seres monstruosos, es la representación de la humanidad que da un vuelco hacia el horror, la destrucción, el infierno. Y a pesar del largo tiempo que nos separa de la época de Francisco de Goya, su cuadro que lleva el título de *El perro*, al que nos remite aquí la poeta, comunica, como apunta Licht Fred, «algo muy distinto, la presencia del terror. [...] Es un símbolo trágico del sin sentido. [...] La desolación, el hastío continuo y el pánico del estar perdido en el infinito se reúnen en una sola imagen» (Licht 2001: 230-233), la de un animal hundido hasta el cuello en arenas movedizas. Para Ana María Fagundo, la situación de ese perro tiene algún parecido con la del ser humano del siglo XXI que se está hundiendo en las arenas movedizas del terrorismo.

En suma, el estudio que acabamos de realizar deja bien sentado que el terrorismo tiene una cabida nada nimia en la poesía de Ana María Fagundo. Su compromiso poético es el zócalo en que se fundamenta el planteamiento de la temática terrorista en *Palabras sobre los días*. Además del discurso muy crítico y denunciador de la Caja de Pandora abierta en el mundo por los terroristas y sus perseguidores, la poeta ha manejado recursos literarios como la efrasis buscando robustecer sus ideas en las artes visuales, como la pintura, para una mayor concienciación de los seres humanos.

RECIBIDO: marzo de 2014; ACEPTADO: noviembre de 2014

## BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO GUERREIRA, María Elena (2014): «De la isla al continente: la conectividad en la poesía de Ana María Fagundo», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 32, 199-208.
- CAVALLARI, Héctor Mario (2006): *Palabra del deseo y deseo de la palabra. La poesía de Ana María Fagundo*, Madrid: Huerga y Fierro Editores.
- FAGUNDO, Ana María (2004): *Palabras sobre los días*, El Ferrol: Colección Esquíu.
- GÓMEZ YEBRA, Antonio (1989): «Ana María Fagundo: voz de una mujer hecha verso», *La Traña* (Marbella) 6. 13, 19-25.
- LICHT, Fred (2001): *Goya*, Madrid: Ediciones Encuentro, S. A.

